## Impulso en la formación de las hermanas

### La formación tarea prioritaria

El impulso que la Congregación ha dado a la formación de las hermanas tiene su origen en los inicios del Instituto. En el Capítulo I de la *Regla o Forma de vivir de las Hermanas*, el P. Coll deja ya bien sentada esta prioridad*:* *«Atiende a ti y también a la doctrina y enseñanza de los prójimos»[[1]](#footnote-1)*. Para ello contó desde los inicios de la fundación con cualificados profesores que colaboraron en la formación de las religiosas, y él mismo las formó[[2]](#footnote-2).

En el transcurso de los años se fue adecuando ese principio a las necesidades de las hermanas y de la misión de la Congregación en sus distintas mediaciones y realidades culturales. Los medios empleados estuvieron siempre al servicio del anuncio de la Palabra y de la formación integral de niños, jóvenes y adultos. Siguiendo las orientaciones de la Iglesia y los avances culturales de su ya larga historia, la Congregación fue implementando la formación de las hermanas, tanto inicial como permanente, de modo que éstas se fueran perfeccionando, según sus posibilidades, y adquiriendo así *«una cultura espiritual, doctrinal y técnica».*

Se destaca el impulso continuado en la profesionalización de las hermanas, expresión de ello son los estudios para adquirir el Bachillerato en Vic y Valladolid, para formarse en Enfermería en Valencia, en Magisterio en Madrid y Vic, o bien para emprender carreras universitarias en Salamanca.

El Concilio Vaticano II expresó con fuerza a través de sus documentos que *«la adecuada renovación religiosa dependía en grado máximo de la formación de sus miembros»* (cf. PC n.18). Los Capítulos generales y provinciales se hicieron eco de esta necesidad y dieron un renovado impulso a la formación, como quedó reflejado en las distintas Planificaciones y Programaciones. La Congregación no escatimó esfuerzos humanos ni económicos para favorecer este proceso y se realizó en el período postconciliar, a nivel general y provincial, un despliegue de encuentros sobre diversos temas, buscando a través de ellos esa *«armónica fusión de todos los elementos que contribuyan a lograr la unidad de vida en las hermanas»* (cf. PC 18).Reflejo de este interés por la formación es el capítulo V, Sección Segunda de las Constituciones renovadas y la introducción de un nuevo capítulo sobre Formación Permanente[[3]](#footnote-3).

Desde las Delegaciones generales se intensifica la formación a través de: Reciclajes de un mes de duración para hermanas según los años de profesión sobre Cristología, Oración, Vida religiosa; encuentros: de Bodas de Oro y de Plata, de Formandas, para Consejos provinciales, Prioras; de preparación más intensa para los votos perpetuos y otros. Las casas de Requena, Gombrén, León, Salamanca, Becerril de la Sierra, Madrid acogieron a los distintos grupos en sucesivos años.

Destacamos algunos encuentros por su particular incidencia en la Formación de hermanas y equipos de gobierno.

En Gombrén, en mayo de 1971 se tuvo un primer encuentro del Consejo general con los consejos provinciales de España y Vicariato de Francia. Respondía a interrogantes de aquellos años, abrió caminos y se fijaron metas tales como: la necesidad de preparar y actualizar el personal religioso de los centros, la exigencia en la formación creando un clima de reflexión y estudio y organizando encuentros que favorecieran la orientación religiosa de las hermanas[[4]](#footnote-4). El segundo Encuentro de este tipo tuvo lugar en Los Molinos (Madrid) al año siguiente, fue también de mucho provecho para el caminar de la Congregación en su búsqueda de una vida religiosa renovada.

Merece especial mención el Encuentro realizado del 13 de enero al 3 de febrero de 1974 en La Moraleja (Madrid) convocado por la priora general H. Amelia Robles, que contó con la presencia de las Prioras provinciales de América. Su principal objetivo fue «*tener una visión realista de toda la vida de la Congregación y asegurar la unión efectiva de la misma»[[5]](#footnote-5).* Previamente se había pedido a todas las hermanas que manifestaran sus inquietudes a través de una encuesta. De este encuentro emanó un documento que recogía sus conclusiones y sirvió para iluminar la renovación del Instituto desde la propia identidad. El documento abría caminos: mayor creatividad en las comunidades, formas nuevas de presencia educativa, participación cada vez mayor de los laicos en la obra[[6]](#footnote-6).

La misión formativa ha tenido siempre como última responsable a la Priora general, Provinciales y Superiora del Vicariato, colaborando con ellas una delegada general y en algunos casos delegadas provinciales, formando equipo con las hermanas Formadoras[[7]](#footnote-7).Una constante, a través de los años ha sido el ir clarificando y aunando criterios y procesos en la Formación Inicial y Permanente.

*Plan General de Formación*

Finalizado el Capítulo General de 1970 se vio la necesidad de elaborar un Plan General de Formación; *«que coordinara y diera unidad a la diversidad que existía atendidas las circunstancias de lugar y tiempo»[[8]](#footnote-8)* Por diversos motivos no se concretó hasta octubre de 1978, si bien se había ido trabajando en equipos formados en España. Coordinadas por la Delegada general de Formación, H. Alicia Ovejero, se concretó y elaboró dicho *Plan General de Formación* en la comunidad de General Oraá (Madrid) del 7 al 22 de octubre de 1978 participando en dicho equipo hermanas representantes de las Provincias de Europa, América Central, del Sur y del Vicariato Reginaldo de Orleans[[9]](#footnote-9).

El Plan formula el objetivo general de la formación y los criterios en los que se asienta. Incluye la Pastoral vocacional para resaltar el hecho de que, ésta como toda pastoral, es fruto de una comunidad identificada con su propio ser, de donde brota la necesidad de despertar el sentido de la vida como vocación. Cada etapa de la formación inicial y permanente presenta un objetivo general y otros específicos y abordan la formación de la Dominica de la Anunciata desde cuatro dimensiones esenciales: humana, doctrinal, espiritual y apostólica.

En la presentación del documento la Priora general, señala que el Plan quiere consolidar la unidad en la pluralidad de la tarea formativa vocacional de la Congregación, persuadida de que *«la adecuada renovación de los Institutos depende en grado máximo de la Formación de sus miembros»* (PC 18).

*Profundización en el Carisma*

El Concilio Vaticano II, motivó fuertemente una vuelta a las fuentes (cf. PC n.2). A partir del Capítulo General de 1970 la Congregación, a través de Capítulos generales y provinciales, fue implementando diversas actividades y temas de estudio orientados a profundizar y revitalizar el Carisma. Como hemos visto, la Congregación se ha ido extendiendo más allá de Europa. Las nuevas vocaciones que llegaban favorecieron la reflexión sobre los elementos inmutables del Carisma, siendo a su vez éste enriquecido con los valores de los pueblos de donde procedían.

Un medio a destacar para la profundización en la identidad carismática ha sido el *Curso de Formación permanente o de renovación espiritual* que se realizaba en Roma durante un período en sus inicios de cuatro meses y posteriormente de seis meses. Su objetivo principal se expresó así: *«un alto en el camino, en determinado período de la vida que motivara el encuentro de cada una de las participantes consigo misma y con las hermanas, un ahondar en el encuentro con el Señor, en torno al P. Coll y su carisma partiendo de lo que cada una vive, para mejor llevar a cabo la misión que la Iglesia nos ha confiado y responder a las necesidades de hoy»[[10]](#footnote-10).*

Profesores competentes en materias teológicas, bíblicas, cristológicas, dominicanas, psicológicas, morales contribuían a la formación de las hermanas. Los temas que se reflexionaban se complementaban con visitas grupales de carácter religioso y cultural. Entre los años 1979-2005 se realizaron 26 encuentros, un número significativo de hermanas de las distintas Provincias se beneficiaron de ellos[[11]](#footnote-11).

Los temas monográficos que durante estos cursos se elaboraron en equipos de hermanas de distintas culturas, contribuyeron a la investigación, estudio y profundización del carisma aplicados al hoy de la Congregación[[12]](#footnote-12). Estos encuentros de Formación permanente, coordinados por las sucesivas Delegadas generales de Formación: H. Alicia Ovejero, H. Mª Ángeles Cabria y H. Rosa Di Tullio, fueron un hito importante para la formación y actualización de las hermanas en esta época postconciliar y para la profundización en el carisma congregacional, así mismo para fomentar el conocimiento mutuo entre las hermanas pertenecientes a las diversas Provincias y fortalecer los lazos de comunión dentro del Instituto.

*Liturgia, canto y rezo del Rosario*

La formación y actualización litúrgica de las hermanas en la mayoría de estos cursos de Roma y en otras ocasiones, estuvo a cargo de la H. Mª Ángeles Figuls, ella misma tuvo la oportunidad de llegar a las distintas Provincias para ampliar esta formación al conjunto de las hermanas de la Congregación. H. Mª Ángeles continúa animando la liturgia y la dirección del canto en los diversos encuentros y acontecimientos congregacionales, en muchos de ellos junto con H. Ana María Penadés. Este elemento importante del Carisma desde los inicios fue muy cuidado en la Congregación, destacándose en otros tiempos las hermanas Carmen Guardia y Rosa Font.

Forma parte de la tradición de la Anunciata, acorde con la de la Orden, el aprecio por preparar bien la liturgia y vivirla en profundidad. Para ello se ha dado mucha importancia al canto[[13]](#footnote-13). La Congregación se ha preocupado de promover este aspecto haciendo llegar a las comunidades grabaciones de himnos y salmos, así como editando el cantoral *«Cantemos nuestra fe»,* como medio de enriquecer las celebraciones litúrgicas.

Otro aspecto importante de la tradición de la Orden y la Congregación que siempre se ha cultivado es el rezo del Rosario como expresión del amor a María, que con tanta insistencia recomendaba a las hermanas el P. Coll, afirmando:

*“Continuad, continuad, oh amadas Hermanas vuestro rezo del Santo Rosario, y estad ciertas de que si hasta ahora ha dado frutos admirables para la gloria de Dios y bien de las almas, más y más abundantes serán de hoy en adelante, si hasta ahora se a extendido tan portentosamente, si sois verdaderas hijas de María y Esposas de su Hijo, este santo instituto no cesará hasta ser extendido y dilatado por toda la tierra.”[[14]](#footnote-14)*

*La contribución del P. Vito T. Gómez, OP*

Si bien la Congregación, como hemos dicho, contó siempre con la colaboración de Padres dominicos, sacerdotes y hermanas de reconocida autoridad y competencia en las diversas ramas de la Teología, merece un reconocimiento especial el Padre Vito T. Gómez García, OP en cuanto a explicitación y estudio del Carisma y de San Francisco Coll. A través de su incansable investigación y estudio, no solamente clarificó e impulsó el conocimiento de la figura del P. Coll, sino que contribuyó a profundizar con fidelidad en las fuentes del carisma que identifica a las Dominicas de la Anunciata.

Son numerosos los trabajos monográficos y conferencias durante este período y sucesivos en los que expuso con precisión y claridad a hermanas, formandas, profesores, diversos aspectos del carisma dominicano de la Anunciata en distintos encuentros o momentos especiales vividos por la Congregación a nivel general o en las Provincias. La Congregación guarda gratitud y reconocimiento a quien con verdadero amor fraterno, la impulsó y le abrió horizontes para profundizar en sus raíces. Actualmente continúa prestando un generoso servicio a la formación y profundización en el carisma de hermanas y laicos.

Como colofón de su caminar con la Congregación, el Señor le concedió «el trabajo» y el privilegio, como Postulador de la Orden, de culminar el proceso de Beatificación de las 7 Hermanas Mártires de La Anunciata y la Canonización del P. Francisco Coll, de quien no sólo es hermano en la Orden, sino también un fiel imitador.

*Participación en Familia Dominicana*

Otra peculiaridad de estos años es la organización y participación en encuentros de Familia dominicana. El Capítulo general de la Orden celebrado en Madonna del l'Arco había supuesto un gran impulso en este sentido. H. Amelia Robles tuvo su participación en dicho Capítulo como representante de las religiosas de lengua hispánica. A su vez, en este período se inició el Secretariado de Dominicas españolas, SEDES, teniendo una intervención activa como secretaria H. Alicia Ovejero. En Argentina se constituyó la Federación de Religiosas dominicas (FEDAR), cuya presidenta fue en los inicios H. Socorro Pérez Campo Osorio, priora provincial de Santa Rosa de Lima.

Más tarde, las hermanas Ángeles Lacunza y Gregoria Fernández, trabajarán en el Secretariado de la Orden y de la Familia Dominicana en Santa Sabina (Roma), siendo Maestros Generales Damián Byrne y Timothy Radcliffe.

En las Crónicas de estos años y posteriores se recoge la amplia participación de las hermanas en la Familia Dominicana de todos los continentes donde está la Congregación, ya sea colaborando en el área de Justicia y Paz, como en el de la Formación inicial y permanente, en la Pastoral Juvenil Vocacional, o bien en servicios de promoción o coordinación como parte de la DSI.

## Formación de las hermanas

 El estudio y profundización sobre el ser y quehacer como Dominicas en la Iglesia se ha desarrollado desde los orígenes hasta nuestros días. Así se recordaba en la conferencia que inauguraba la celebración del sesquicentenario de fundación de la Congregación:

«Difícil tarea resumir lo realizado, tanto en forma de cursillos, encuentros, esquemas de formación, rutas, páginas en internet, publicaciones de todo tipo...Y todo ello procurando mantener viva la inspiración primera del P. Coll que hacía presente el Maestro general de la Orden, hoy Beato Jacinto Cormier, en el centenario del nacimiento del P. Coll a quien le parecía ver que desde el cielo decía a sus hijas: en medio de las obras que solicitan vuestro celo, acordaos que vuestra primera obra sois vosotras mismas, es vuestra perfección que comenzasteis en el noviciado y que debe continuar hasta el fin, aún cuando la edad y el agotamiento de las fuerzas os eximan de trabajos exteriores»[[15]](#footnote-15).

 Las Prioras generales en estos años, a través de sus circulares, insistieron en diversos aspectos de la Formación Permanente: estudio de la Palabra, vida comunitaria, importancia de los reciclajes[[16]](#footnote-16).

 Las distintas fechas conmemorativas de la Congregación han constituido nuevos y variados espacios que favorecieron la formación, tanto de las hermanas como de los laicos con quienes se comparte la misión.

 Ilusión, cuidado y confianza en la Providencia marcó seguramente el caminar de estos años en la tarea formativa, una reseña de algunos eventos significativos lo demuestran. Entre los encuentros de formación realizados cabe destacar por su incidencia en la Congregación el que tuvo lugar en Pozuelo[[17]](#footnote-17) (Madrid), del 28 de julio al 4 de agosto de 1984. Se reunieron por primera vez todos los Consejos provinciales de la Congregación, hermanas formadoras, delegadas de África y Brasil y otras hermanas invitadas, junto con la Priora general y consejo. La orientación técnica estuvo a cargo del Hermano marista Joaquín Panini. En este encuentro se elaboró *«El Plan de renovación congregacional en el hoy histórico de la Anunciata».*El núcleo que sintetizaba este plan era la *«inserción».* En 1985 el Consejo general envió unos cuestionarios a las Provincias para que dicho Plan se adaptara a las mismas y se fuera creando unidad en la reflexión dentro de la diversidad cultural[[18]](#footnote-18).

 La reflexión común de las hermanas se ha continuado a través de los años incorporando diversos temas, y ya lleva 29 años lo que conocemos como *«Estudio congregacional»* que promueve el estudio organizado y asiduo en comunidad.

 En 1982 se formó un equipo de hermanas para la investigación histórica en torno a la vida y obra del P. Coll, que colaboraba con el P. Vito Gómez, OP. Este equipo trabajó con dedicación, trasladándose varios veranos a distintas ciudades y pueblos para consultar bibliotecas y archivos municipales, parroquiales, diocesanos. De los hallazgos más significativos se hizo referencia en los nn. 165, 178, 199 y 210 del Boletín Anunciata[[19]](#footnote-19). Apoyado por esta investigación y gracias a su infatigable labor, el P. Vito escribió dos obras de inestimable valor para la Congregación: *«Francisco Coll, OP, TESTIMONIOS (1812-1875)»; y «Francisco Coll, OP (1812-1875) OBRAS COMPLETAS».* Más tarde presenta una publicación - *«El P. Coll, OP -Escritos dirigidos a la Congregación de Hermanas Dominicas de la Anunciata»,* y con motivo de la Canonización escribió *«El P. Coll, Dominico. Francisco. Coll y Guitart, Santo Fundador de las Dominicas de la Anunciata».*

 Cursos específicos sobre el Carisma se realizaron en Vic convocados por la Priora general, uno del 14 de julio al 10 de agosto de 1983, cuyo objetivo fue: *«Profundizar en las riquezas del Carisma fundacional»*; otro de carácter internacional, con modalidad de Seminario, se realizó del 17 de julio al 5 de agosto de 1992; participaron hermanas de las cuatro Provincias y las maestras de novicias. Coordinados por la delegada general de formación H. Mª Ángeles Cabria y orientadas por el P. Vito T. Gómez OP, con la presencia de la priora general H. Umbelina del Barrio[[20]](#footnote-20).

 Convocadas por las Prioras generales se han tenido en el transcurso de los años varios encuentros de hermanas directamente implicadas en la formación inicial y permanente junto con las Prioras provinciales y Superiora del Vicariato. Se han celebrado encuentros de Maestras de novicias del 6 al 22 de agosto de 1991 en Gombrén; de Maestras de Estudiantes en Madrid, noviembre de 1992 y de Formación Inicial en 1993. Coordinados por H. Ángeles Cabria, sobre *«aspectos pedagógicos»* en estas etapas. Uno de ellos realizado en Vic, en el año 1996, ahondó en el *crecimiento integral de las formandas*, estudiándose tres aspectos: formación humana, teologal y conocimiento y asimilación del Carisma[[21]](#footnote-21)**.**

 La Congregación, consciente de la influencia que ejercen las formadoras, ha puesto siempre interés en la preparación personal de las hermanas dedicadas directamente a la Formación inicial, también a través de cursos de capacitación organizados a nivel internacional por la CLAR, UISG, CONFER, CONFERRE, Familia Dominicana, u otros, realizados en las respectivas Provincias[[22]](#footnote-22).

 Del 9 de julio al 15 de agosto de 1998 tuvo lugar el primer encuentro de Hermanas jóvenes perpetuas de la Congregación, que reunió en Vic a 37 hermanas de los años 1988-1998. Fue convocado por la Priora general, H. Mª Jesús Carro y coordinado por la delegada general de formación, H. Rosa Di Tullio, con el lema: “*Crecer en nuestra identidad de mujeres consagradas como Dominicas de la Anunciata”.* Además de reflexionar sobre diversos temas se tuvo la oportunidad de realizar algunas peregrinaciones guiadas por el P. Vito Gómez, OP hacia los lugares dominicanos del sur de Francia y a pueblos de Cataluña tales como Gombrèn, Girona, Vic, Moiá, Lleida, relacionados con el P. Coll, su vida y misión y con las hermanas Mártires. Jornadas de “desierto”, de interiorización y estudio, la liturgia dignamente celebrada, y momentos de oración personal, permitían asimilar lo que se iba viviendo. Las recreaciones, el compartir fraterno, facilitaba el intercabio, el conocimiento la riqueza intercultural.

 A nivel de Europa, se continuaron los encuentros del Consejo general con los Consejos provinciales y del Vicariato Reginaldo de Orleans. Todos ellos han estado al servicio de la comunión y animación congregacional, proporcionando al mismo tiempo un espacio de Formación Permanente. Los encuentros de Prioras se realizaron cada tres años en la casa-colegio de León, programados por la Priora general y hermanas del Consejo con temas apropiados a su misión específica. Tuvieron una duración de diez días y han sido siempre apreciados por el numeroso grupo de las participantes[[23]](#footnote-23). También los encuentros de ecónomas locales de Europa se han celebrado periódicamente y han reunido a numerosas hermanas; en el que tuvo lugar en Vic en 1990 surgió la idea de elaborar un *Manual de la Ecónoma.* La ecónoma general H. Francisca Elíes y el equipo asumieron esta tarea que en julio de 1991 se ve finalizada. Este manual ofrece orientaciones para el servicio de la ecónoma e incluye el “Nuevo Plan general contable de las Domnicas de la Anunciata”.

 En Gombrén se realizaron numerosos encuentros de oración, coordinados y orientados por la H. Remedios Rodríguez con la colaboración de algunos ponentes. Fueron espacios propicios para el encuentro en profundidad con una misma, con Dios y con los hermanos[[24]](#footnote-24).

 Los encuentros de Bodas de Oro y de Plata, cuando hubo grupo, se continuaron realizando cada año coordinados siempre por una hermana del consejo general. A partir de 1987 también fueron convocadas para el Encuentro de Bodas de Oro las hermanas asignadas en comunidades fuera de España. Siempre han tenido estos cursos una valoración altamente positiva como tiempo de formación y renovación del «amor primero».

 Las Provincias y el Vicariato Reginaldo de Orleans han continuado programando numerosos encuentros intercomunitarios de Formación Permanente, que están recogidos en la Crónica de la Congregación.

*Reflexión sobre la formación inicial e inculturación del Carisma*

 El Capítulo general de 1988, ante el surgimiento de vocaciones, exhortó a cuidar la reflexión sobre el acompañamiento y a discernir el proceso de inculturación del Carisma. En la Congregación se hizo hincapié en el seguimiento de las jóvenes con inquietudes vocacionales y se organizaron las experiencias de Aspirantado, que fueron tomando consistencia en distintos lugares. Existía ya un Proyecto de Pre-postulantado elaborado por las delegaciones de PJV y Formación en 1987.

 Hubo distintas modalidades de Aspirantado, contando todos con un plan de formación; las aspirantes vivían a veces en la comunidad y otras en una casa para ellas dispuesta. De este período son los Aspirantados de Cahabón y Santa Cruz del Quiché en Guatemala; Añatuya en Argentina; Vitarte en Perú; Belo Horizonte en Brasil, Ruli en Rwanda; Bonoua en Costa de Marfil.

 H. Mª Ángeles Cabria, delegada general de formación desde 1982 hasta que fallece en 1999, impulsó la revisión de cada etapa de formación inicial del Plan general, así como la elaboración de subsidios pedagógicos para las formadoras, siempre con la participación de los equipos de formación de las Provincias y Vicariato. En la Memoria que presenta al XXI Capítulo general del año 1994 recoge en un anexo el resultado de esta reflexión, fruto de las aportaciones de toda la Congregación y objeto de muchos encuentros celebrados a nivel interprovincial y general.

 Con la finalidad de aunar criterios sobre la fidelidad al Carisma y su inculturación en el pueblo africano, a partir de 1990 comenzaron a realizarse *Encuentros Interprovinciales en África* (Provincias «Ntra. Sra. del Rosario» y «Santo Domingo de Guzmán») convocados por la Priora general, en diálogo con las Prioras provinciales, con una periodicidad de dos o tres años[[25]](#footnote-25). Estos encuentros fueron de capital importancia para reflexionar sobre la formación inicial en África. Se vivieron en clima fraterno, de oración y estudio con una participación activa.

 Este aspecto de inculturación del Carisma se reflejó también en la adaptación del Plan General de Formación que hizo cada Provincia. Asimismo, las que tenían su proyección en África elaboraron la adaptación del Plan para este continente, con la participación de la Delegada general y el aporte de las hermanas presentes en el mismo.

1. *Obras Completas,* pp. 57-58. [↑](#footnote-ref-1)
2. Cf. *Testimonios,* pp.344 y ss. [↑](#footnote-ref-2)
3. Cf. Constituciones Dominicas de la Anunciata; n. 85 ss; pp.117 ss., Salamanca 1996. [↑](#footnote-ref-3)
4. *Crónica de la Congregación*, T. V, p.20. [↑](#footnote-ref-4)
5. *Crónica de la Congregación*, T. V, p.21. [↑](#footnote-ref-5)
6. *Crónica de la Congregación,* T. V, p.21-22. [↑](#footnote-ref-6)
7. Cf. *Crónica de la Congregación,* T.V pp. 53-54. [↑](#footnote-ref-7)
8. Cf. *Boletín Anunciata* nn. 52,55 y 57 año 1973. [↑](#footnote-ref-8)
9. Cf. *Crónica de la Congregación,* T. V, pp. 105-106; 108-111. [↑](#footnote-ref-9)
10. Cf. *Crónica de la Congregación,* T. V, p. 112. [↑](#footnote-ref-10)
11. Cf. *Crónica de la Congregación,* T. VI, pp. 68-69. [↑](#footnote-ref-11)
12. En el Anexo VIII se presenta una relación de los temas monográficos sobre el P. Coll y su Obra realizados por las hermanas en los cursos de Formación permanente en Roma. Todos ellos se encuentran impresos en los archivos general y provinciales de la Congregación, y algunos de ellos en formato digital en la web de la Congregación [↑](#footnote-ref-12)
13. Se recuerdan con frecuencia los coros que formaban las novicias, estudiantes y profesas en la Casa Madre, cuya belleza y armonía era resultado de un ensayo perseverante. Así, desde la Iglesia de Vic se transmitía semanalmente el rosario a través de la radio, en el que intervenía el coro de las Dominicas de la Anunciata. [↑](#footnote-ref-13)
14. *Obras Completas,* p. 295. [↑](#footnote-ref-14)
15. Cf. Carta del Bto. Cormier, Anexo IV. [↑](#footnote-ref-15)
16. Cf. *Crónica de la Congregación,* T. V, p 81 y T.VI, pp. 26-27. [↑](#footnote-ref-16)
17. *Boletín Anunciata,* Extraordinario septiembre 1984. [↑](#footnote-ref-17)
18. Cf. *Crónica de la Congregación,* T. VI, pp. 23. 59. [↑](#footnote-ref-18)
19. Colaboró con el equipo la H. Agustina Arbucó. Llegada de Argentina permaneció un tiempo en España para hacer un trabajo de investigación sobre el P. Coll y los orígenes de la Congregación. Ella es quien con gran amor al Fundador inició y dio impulso al Museo del P. Coll establecido en la Casa provincial de la Provincia Santa Rosa de Lima. [↑](#footnote-ref-19)
20. Cf. *Crónica de la Congregación,* T.VI pp.62 y 138-139. [↑](#footnote-ref-20)
21. Cf. *Crónica de la Congregación,* T. VII, pp. 60-61. [↑](#footnote-ref-21)
22. Cf. *Crónica de la Congregación,* T. VI, pp.54-55, 58-59. [↑](#footnote-ref-22)
23. Cf. *Crónica de la Congregación,* T. VI, p 135, y T.VII, p.64. [↑](#footnote-ref-23)
24. Cf. *Crónica de la Congregación*, T. VII, p. 68. [↑](#footnote-ref-24)
25. Cf. *Crónica de la Congregación,* T. VI, p.134 y T. VII, pp. 63-64. [↑](#footnote-ref-25)